

## PRÓLOGO A LA 2ª EDICIÓN

Este libro vio la luz por primera vez hace 15 años. Sus autores deseaban reflejar en ese momento la progresiva «pneumatologización» de diversos sectores de la teología, conscientes de que era uno de los avances teológicos más prometedores de finales del siglo XX y principios del XXI. De ahí el título del libro: *El tiempo del Espíritu*.

El transcurso de los años no ha hecho sino confirmar el proceso de revaloración del papel del Espíritu Santo en los misterios de fe: no sólo en la vida intratrinitaria, sino también en la creación, la redención, y la consumación. Desde el año 2006 –año de la primera edición de este libro– se han organizado, en diversos lugares del mundo, congresos y proyectos de trabajo en común centrados en el Espíritu Santo<sup>1</sup>; se han realizado numerosas tesis doctorales referentes la Tercera Persona (algunos de ellos publicados después en forma de libro<sup>2</sup>); asimismo, han sido

1. Entre otros: The Seventh International Patristic Conference (Maynooth, 2008) (actas: D. Vincent TWOMEY – Janet E. RUTHERFORD (eds.), *The Holy Spirit in the Fathers of the Church*, Dublin: Four Courts Press, 2010; XVIII. Konsultation Kirchenleitung und wissenschaftliche Theologie (organizada por la Unión de Iglesias Evangélicas en Alemania (EKD), Arnoldshain 2018) (actas: Albrecht PHILLIPS (ed.), *Creator Spiritus – das Wirken des Heiligen Geistes als theologisches Grundthema*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2019; The Eighth Los Angeles Theology Conference (Los Angeles, 2020) (actas: Oliver D. CRISP – FRED SANDERS (eds.), *The Third Person of the Trinity: Explorations in Constructive Dogmatics*, Grand Rapids: Zondervan Academic, 2020; el proyecto de la Associació Bíblica de Catalunya y el Departamento de Sagrada Escritura la Facultat de Teologia de Catalunya (cursos 2010-2011 y 2011-2012) (edición: Armand PUIG I TARRECH (ed.), *L'Esperit Sant en la Bíblia*, Barcelona: Associació Bíblica de Catalunya – Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013).

2. Elizabeth Teresa GROPPE, *Yves Congar's Theology of the Holy Spirit*, Oxford: Oxford University Press, 2004; Elena ÁLVAREZ, *Procede del Padre y del Hijo. Estudio de la «Clarificación Romana» de 1995 y de sus fuentes patrísticas*, Bern: Peter Lang, 2011; Armando NUGNES, *Spiritus donum: Ilario di Poitiers e lo sviluppo della pneumatologia nell'Occidente latino*.

editadas antologías de textos referentes al Espíritu Santo, desde la era de los Padres hasta la era contemporánea<sup>3</sup>; y se han publicado estudios de pneumatología bíblica<sup>4</sup> y patrística<sup>5</sup>.

Al dilatado despertar pneumatológico de estas décadas han seguido contribuyendo pensadores no sólo del ámbito católico, sino también de otras comunidades cristianas con su experiencia pneumatológica distintiva, milenaria o reciente<sup>6</sup>. Incluso ha nacido un movimiento teológico («*Third Article Theology*» o «Teología del Tercer Artículo»<sup>7</sup>) así como una revista teológica (*Journal of Biblical and Pneumatological Research*, aparte de la ya existente *Pneuma*)<sup>8</sup>.

En sectores específicos de la teología ha persistido el esfuerzo por incorporar el Espíritu Santo al discurso sistemático: en primer lugar, en cuanto que el Espíritu es la Tercera Persona de la familia trinitaria<sup>9</sup>. En segundo lugar –prolongando un proceso de décadas–, en cristología, soteriología, eclesiología y misionología se ha seguido insistiendo en la inseparabilidad de las misiones y de las personas del Hijo y del Espíritu<sup>10</sup>

Una «storia degli effetti», Roma: Gregorian & Biblical Press, 2016; Alberta Maria PUTTI, *Il difficile recupero dello Spirito: percorsi e luoghi teologici della Pneumatologia nella tradizione latina del secondo millennio*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2016.

3. Joel C. ELOWSKY, Thomas C. ODEN, Miguel BURGAROLAS (eds.), *El Credo comen-tado por los Padres de la Iglesia*, 4: *Creo en el Espíritu Santo*, Madrid: Ciudad Nueva, 2021 (que en cierto modo complementa la recopilación más antigua de Wolf-Dieter HAUSCHILD – Volker Henning DRECOLL (eds.), *Pneumatologie in der Alten Kirche*, Bern: Peter Lang, 2004); Eugene ROGERS (ed.), *The Holy Spirit: Classic and Contemporary Readings*, Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell, 2009.

4. Ugo VANNI, *Acoger el Espíritu: según San Pablo y San Juan*, Madrid: San Pablo, 2008; Malcolm B. YARNELL III, *Who Is the Holy Spirit?: Biblical Insights into His Divine Person*, Nashville, Tennessee: B & H Academic, 2019.

5. Miguel BRUGAROLAS, *El Espíritu Santo: de la divinidad a la procesión: el desarrollo pneumatológico en los escritos dogmáticos de los tres grandes capadocios*, Pamplona: Eunsa 2012; Elena ÁLVAREZ, *op. cit.*; Armando NUGNES, *op. cit.*

6. Olivier CLÉMENT, *Los rostros del espíritu*, Salamanca: Sígueme, 2015; Christian DANZ, *Gottes Geist. Eine Pneumatologie*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2019; Simeon ZAHL, *The Holy Spirit and Christian Experience*, Oxford: Oxford University Press, 2020.

7. Una buena descripción se encuentra en Myk HABETS (ed.), *Third Article Theology: A Pneumatological Dogmatics*, Minneapolis: Fortress Press, 2016.

8. *Journal of Biblical and Pneumatological Research*, Eugene, Oregon: Wipf and Stock, 2009-presente; y la revista más antigua *Pneuma: The Journal of the Society for Pentecostal Studies*, Springfield, MO: Brill, 1979-presente.

9. Bernard SESBOÛÉ, *L'esprit sans visage et sans voix: brève histoire de la théologie du Saint-Esprit*, Paris: Desclée de Brouwer, 2009; Elena ÁLVAREZ, *op. cit.*

10. Eugene F. ROGERS, *After the Spirit: A Constructive Pneumatology from Resources Outside the Modern West*, London: SCM Press, 2006; François-Marie HUMANN, *La relation de l'Esprit-Saint au Christ: une relecture d'Yves Congar*, Paris: Cerf, 2010; João Paulo DE MENDONÇA DANTAS, *Lo Spirito Santo anima del Corpo Mistico: radici storiche ed esempi*

(como afirma un autor, «... si el Hijo y el Espíritu aparecen juntos en escena, ninguno es reducible al otro. Si interactúan, ninguno es prescindible. Si se interrelacionan, ninguno es superfluo»<sup>11</sup>). Ha persistido también el esfuerzo por situar al Espíritu Santificador en el centro del vivir cristiano: no sólo en la vida orante del individuo, sino en sus relaciones con los demás y con el cosmos<sup>12</sup>.

Aparte de estas reflexiones sectoriales, ha habido además intentos por integrar la dimensión pneumatológica en una visión teológica comprensiva<sup>13</sup>. Los proponentes reconocen la dificultad de tal empresa, dado que el Espíritu Santo no tiene «ni rostro ni voz»<sup>14</sup> propia. Más que ser visto, es intuido: vemos a sujetos concretos santificados, más que la forma divinizante directamente. La presencia «informante» del Paráclito es discreta, parte de la kénosis divina. Sin embargo, con ojos de fe es posible percibir la actuación del Espíritu a lo largo de la historia de la salvación: en la misma creación del mundo y en el misterio la vida; en la inspiración de los profetas y de los hagiógrafos sagrados; en la Encarnación del Verbo; en las acciones litúrgicas; en los movimientos históricos de misión, ecumenismo, unidad y libertad, y –finalmente– en la nueva creación. El Espíritu, afirman los autores, es el protagonista de la realización –concreta, objetiva, encarnacional– de la acción salvífica de Dios en el mundo y en la historia. De este modo, aunque «invisible», se hace cognoscible a través de su actuación económica. Su tarea de santificación puede entenderse como un meter a las criaturas más y más en la interioridad de Dios, más y más en la filiación del Hijo, hasta que puedan decir Abbá, sumergidas en el propio torrente de amor entre Dios Padre y Dios Hijo: torrente vivo y subsistente que es la Tercera Persona misma. Complementaria a esta línea de reflexión sobre el Espíritu-Amor es la consideración sobre el Espíritu-Don<sup>15</sup>: si el dador cuanto más ama al

*sclti dell'ecclesiologia pneumatologica contemporanea*, Lugano-Siena: Eupress FTL – Cantagalli, 2017.

11. Eugene F. ROGERS, *op. cit.*, contraportada.

12. René COSTE, *L'Évangile de l'Esprit: pour une théologie et une spiritualité intégrantes de l'Esprit Saint*, Paris: Cerf, 2006; Giacomo CANOBBIO et al., *La vita nello Spirito*, Brescia: Morcelliana, 2012; Daniel CASTELO – Kenneth M. LOYER (eds.), *T & T Clark Handbook of Pneumatology*, London – New York – Oxford – New Delhi – Sydney: T&T Clark, 2020.

13. René COSTE, *op. cit.*; Gregg R. ALLISON, *The Holy Spirit*, Nashville: B&H Academic, 2020; Daniel CASTELO – Kenneth M. LOYER (eds.), *op. cit.*; Matthew LEVERING, *Engaging the Doctrine of the Holy Spirit: Love and Gift in the Trinity and the Church*, Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2016.

14. Del título del libro de Bernard SESBOÜÉ, citado arriba.

15. En la línea de la reflexión moderna sobre la «lógica del don» (aludida en BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 34; resumida en Brian V. JOHNSTONE, «The Self as Receiver and

receptor más pone de sí mismo en el don, podría decirse que la mutua entrega entre el Padre y el Hijo es tan cabal que es subsistente, divino, con el nombre de Espíritu Santo.

La abundante y valiosa reflexión pneumatológica de las últimas décadas, que acabamos de intentar resumir en pocos trazos, no resta validez a los capítulos del libro publicado en 2006. Más bien confirma la tendencia general y algunas líneas concretas señaladas en sus capítulos. Por esta razón, reeditamos ahora los ensayos –con algunas correcciones y en un formato mejorado– para ponerlos de nuevo a disposición del público interesado en la temática, y con la esperanza de que puedan seguir contribuyendo al «despertar pneumatológico» en la teología contemporánea. Lo hacemos, además, como homenaje a tres de los autores originales que ya han fallecido: los profesores Jutta Burggraf, Lucas F. Mateo-Seco y José Ramón Villar.

J. José Alviar

INTRODUCCIÓN  
*SPIRITUS IN THEOLOGIA*

*J. José Alviar*

Los estudios que componen este libro tienen su origen en los seminarios de profesores del Departamento de Teología Dogmática de la Universidad de Navarra. A estas sesiones, pensadas como espacios de diálogo y reflexión, de intercambio de información y puntos de vista, acuden también profesores de otros departamentos de la Facultad de Teología y de otras facultades de la Universidad, así como alumnos de postgrado. Las reuniones se celebran, ordinariamente, una vez al mes.

A lo largo de los cursos 2003-2004 y 2004-2005 hemos querido dar mayor cohesión a estos seminarios, para que facilitasen una reflexión conjunta acerca de los planteamientos de fondo de toda la Dogmática. Queríamos echar una mirada detenida al *humus*, por así decir, que sustenta la reflexión teológica en cada una de las diversas áreas dogmáticas. Después de considerar algunos temas «transversales» que atraviesan diferentes sectores de la Dogmática, elegimos uno para estudiar con mayor detenimiento: la pneumatología.

Es bien conocido que, incluso antes del Concilio Vaticano II, los estudiosos de Eclesiología y de Liturgia intentaban ya incorporar más decididamente el aspecto pneumatológico en sus exposiciones. También es sabido que, durante los años posteriores al Concilio, el papel del Espíritu Santo empezó a formar parte de manera más sistemática de otros discursos teológicos, como la Cristología y la Antropología. Este progreso se debía a factores de diversa índole: (1) la renovación bíblica, patristica y litúrgica iniciada ya en la primera mitad del siglo XX, que permitió redescubrir la importancia del Espíritu en la fe y en la vida de la Iglesia; (2) el diálogo ecuménico que se intensificó aproximadamente en la misma época, y que enriqueció la reflexión teológica con perspectivas aportadas por los ortodoxos y los protestantes; y también (3) la revalorización de la idea de *historia salutis*, cuyo decurso revela la «estructura interior», trinitaria, del misterio de Dios.

Al dedicar una serie de seminarios a la «*dimensión pneumatológica de la teología dogmática*», pretendíamos conocer con mayor detalle el grado y el éxito de la incorporación del aspecto pneumatológico en la manera de pensar los diversos tratados dogmáticos. ¿Se ha llevado a cabo ya cabalmente aquello que encarecía Pablo VI como tarea postconciliar: «a la Cristología y especialmente a la Eclesiología del Concilio debe suceder un estudio nuevo y un culto nuevo sobre el Espíritu Santo, justamente como complemento que no debe faltar a la enseñanza conciliar»<sup>1</sup>? En los albores del siglo XXI, ¿cabe hablar ya, no sólo de una «eclesiología pneumatológica» o de una «liturgia pneumatológica», sino también de una «soteriología pneumatológica», de una «escatología pneumatológica», de una «antropología pneumatológica»?

Una vez delimitado el marco de reflexión y de investigación, a algunos profesores de nuestro Departamento se les pidió elaborar un *status quaestionis*, que mostrase el grado de incorporación del aspecto pneumatológico en la reflexión correspondiente a su área de especialización: Antropología, Soteriología, Escatología, etc. Se les invitó también a intentar identificar, o al menos esbozar, las vías principales por las que podía y debía discurrir una adecuada «orientación pneumatológica» de cada tratado dogmático.

Pensamos que sería de gran ayuda para una discusión conjunta que cada ponente elaborase y distribuyese con antelación un texto con la sustancia de las ideas que deseaba desarrollar en la sesión de seminario: una especie de *working paper*, que sirviese como invitación a los demás para estudiar las ideas, y preparar un comentario ponderado. La serie de seminarios ocupó casi dos cursos académicos; y tanto los escritos de trabajo (*working papers*) como las reacciones orales resultaron de gran interés. Se nos ocurrió entonces que el material acumulado, que nos había servido para pensar teológicamente, pudiera ser ofrecido a un círculo más allá de los muros de nuestro Departamento. Una vez decididos a llevar a cabo la tarea de preparar una publicación, cada ponente incorporó las modificaciones que estimó oportuno después de escuchar las observaciones y críticas de sus colegas, y preparó un texto definitivo. Estos estudios constituyen los diversos capítulos del presente volumen.

1. *Discurso* en la Audiencia General de 6.VI.1973. Dos décadas después, Juan Pablo II recomendaría, como una de las medidas de preparación para el Jubileo del 2000, «el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu que actúa en la Iglesia tanto sacramentalmente, sobre todo por la Confirmación, como a través de los diversos carismas, tareas y ministerios que El ha suscitado para su bien» (Carta Apostólica *Tertio Milenio Adveniente*, 10.XI.1994, n. 45).

Para situar la cuestión en un apropiado marco histórico, eclesial y teológico, la profesora Jutta Burggraf sintetiza en su artículo la historia de la progresiva incorporación de la dimensión pneumatológica en la moderna reflexión teológica. En el campo de la *Teo*-logía (estrictamente hablando), el profesor Lucas F. Mateo-Seco describe cómo se realiza la inserción del misterio de la Tercera Persona, en los manuales contemporáneos *De Trinitate*. En el sector de soteriología (que en sentido amplio abarca el mensaje de salvación en religiones no cristianas), el profesor José Morales analiza el uso de la noción de «la acción salvífica del Espíritu Santo», por parte de recientes documentos magisteriales y obras sobre teología de las religiones. En el campo de la Teología Fundamental, el profesor César Izquierdo trata del papel del Espíritu, inseparable del de Cristo –*Verbum Amoris*, Palabra del Padre–, en la Revelación y en la historia. El profesor José Ramón Villar esboza una manera orgánica de ensamblar la dimensión pneumatológica con la cristológica en la reflexión sobre la Iglesia. En dos líneas complementarias, el profesor Ramiro Pellitero analiza diversos modos en que teólogos modernos han hablado del componente pneumatológico de los ministerios y carismas al interior del misterio eclesial, y el profesor Juan Luis Bastero trata de la relación entre el Espíritu Santo y María. En el campo de la Antropología, el profesor Juan Luis Lorda estudia cómo es concebido y presentado el papel del Espíritu en los manuales sobre la Gracia (o Antropología Teológica). El profesor Félix María Arocena hace un estudio análogo de manuales recientes de Liturgia y del *Catecismo de la Iglesia Católica*, para examinar el papel que le es reconocido al Paráclito, en la Liturgia de la Palabra, la Plegaria eucarística, y la Liturgia de las horas. Finalmente, el profesor José Alviar hace una presentación y evaluación del «discurso pneumatológico» en los manuales modernos de escatología, para concluir con una propuesta personal.

Como se puede apreciar de esta somera descripción de las colaboraciones, no hemos pretendido tratar de la presencia del Espíritu Santo en todos los tratados que componen la «Dogmática»; hemos preferido más bien hacer unas catas selectivas, pero suficientes para obtener una visión de la tarea ya realizada por teólogos en diversos campos, así como de la que aún queda por hacer. El lector advertirá que cada trabajo está realizado según la metodología y los puntos de vista propios de cada profesor, que hemos querido respetar. Cada uno de los artículos contiene dos elementos: un *status quaestionis* del crecimiento pneumatológico en cada sector teológico; e indicaciones de por dónde podría proseguir el desarrollo en las próximas décadas. En la práctica, algunos de los autores de los artículos se detienen más en hacer balance de la carga pneumatológica de

la literatura actual de su especialidad, mientras que otros han preferido elaborar en primer término su propia manera de pensar el papel del Espíritu en el tratado. No responden, por tanto, a un patrón uniforme ni se proponen agotar la cuestión en los diversos sectores dogmáticos. Nuestra esperanza, sin embargo, es que el volumen, tal y como se ofrece ahora al lector, será de interés y utilidad.

\* \* \*

¿Cuál es el balance del trabajo realizado? No es posible ofrecer una conclusión global y sistemática del conjunto de trabajos contenidos en este volumen. En primer lugar, por la heterogeneidad metodológica con que –legítimamente– cada uno de los autores ha abordado la pregunta por la «presencia pneumatológica» en su respectivo sector teológico: en efecto, como ya se ha indicado anteriormente, cada autor ha expuesto y valorado las posturas de otros y las suyas propias, guiado por sus propios criterios. Pero además, una conclusión global no es posible por el hecho –constatado abundantemente en los artículos de este volumen– de que la tarea de integrar el misterio de la Tercera Persona en los tratados dogmáticos se halla aun a medio camino de realización satisfactoria. En algunos casos –como la Eclesiología y la Liturgia– parece claro que hay ya una «presencia pneumatológica» consolidada, realizada de forma armoniosa, en la reflexión sistemática. Pero en otros sectores como la Protología, la Antropología, la Soteriología o la Escatología, la «pneumatologización» parece estar en proceso de hacerse: en estas áreas, no cabe hablar de un consenso en cuanto al modo de afrontar el reto; sólo hay consenso en cuanto a la necesidad de acometerlo.

En estas circunstancias solamente cabe aspirar a extraer de los diferentes estudios publicados en nuestro libro, el *sensus* o rumbo general del pensamiento con respecto a dimensión pneumatológica de la teología dogmática. A nuestro entender, poder decir algo en este sentido no es poco, e intentaremos formularlo someramente en las páginas que siguen.

Antes de proseguir, sin embargo, nos parece preciso agregar la siguiente consideración. El Espíritu es «viento» (cfr. Jn 3, 8; Hch 2, 2): perceptible en la suavidad de su misión, pero de manera escasamente visible y poco nítida. Esta «invisibilidad pneumatológica» la expresó H. Urs von Balthasar en los siguientes términos: «Este Espíritu es aliento, no tiene ninguna silueta; por eso quiere sólo espirar a través de nosotros, no objetualizarse. Será en nosotros ojo de la gracia, no visto, sino que ve, y le preocupa poco si le rogamos a Él, siempre y cuando oremos sólo con Él: *Abba*, Padre... Es la luz que no se puede ver salvo en el objeto

iluminado»<sup>2</sup>. Teniendo presente esta característica propia de la Tercera Persona, resulta un tanto simplista preguntarse «cómo se podría integrar el misterio del Espíritu Santo en las entrañas de cada tratado», como si el Paráclito fuera en teología un simple elemento arquitectónico. Tal enfoque no haría justicia a la manera como el Paráclito se halla presente en el tejido de los misterios. La presencia pneumatológica en las verdades reveladas es más sutil; para captarla en toda su hondura, es preciso abordarla desde otro nivel. Es lo que intentaremos realizar ahora, en forma de esbozo.

El Espíritu Santo aparece en los diversos sectores dogmáticos como Aquél que es el último responsable de la realización del proyecto divino, expresado en las palabras de Jesús: *ut unum sint* (Jn 17, 11). Es en la economía de salvación el Agente que labra la comunión (*koinonía*) entre Dios y las criaturas, y entre las criaturas mismas; y lo hace como prolongación de su función en el interior divino, en cuanto vínculo sustancial de Amor (el «entre», el «nosotros» hipostatizado) entre el Padre y el Hijo.

Desde un punto de vista personalista y relacional, el cristianismo es un *misterio de comunicación*: de las Personas divinas entre sí, en primer lugar; luego, de la divinidad con las criaturas; y por último, de las criaturas entre sí. En este contexto comunicativo, brilla con luz propia la Tercera Persona. Entendemos que el Dios Uno y Trino no sólo se «manifiesta» o se muestra a los hombres; se da a Sí mismo, se «comunica» (o se autocomunica) en cuanto Padre, Hijo y Espíritu Santo; y lo hace especialmente a través de la actuación de la Tercera Persona. El Espíritu es la Persona enviada por el Padre, a través del Verbo encarnado, al mundo —a los hombres individuales, a la comunidad humana, al cosmos; a las acciones sagradas (litúrgicas) así como a las actividades seculares—, para elevar todas estas realidades por encima de sí mismas, por encima de sus pobres posibilidades finitas, y otorgarles una «forma» sobrenatural (por emplear una analogía con el binomio materia-forma) que las sitúa en el ámbito de lo divino. En otras palabras: el Espíritu da un nuevo ser sobrenatural a las criaturas y su actividad, al igual que, después de la epiclesis eucarística, transforma la pobre materia del pan y del vino en Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios encarnado<sup>3</sup>.

2. «El desconocido más allá del Verbo», en *Ensayos Teológicos*, III: *Spiritus Creator*, Madrid 2004, p. 94.

3. El Espíritu, sugiere W. KASPER («La Chiesa come sacramento dello Spirito», en W. KASPER — G. SAUTER, *La Chiesa luego dello Spirito*, Brescia 1980 (orig. alemán: *Kirche — Ort des Geistes*, Freiburg im Breisgau 1976), pp. 79-87), lleva cada realidad a la «ex-stasis» o autotranscendencia. Como principio de «trascendencia», el Espíritu es *Spiritus Creator*

La conciencia de esta acción abarcante y transformante del Paráclito permite llegar a una percepción profunda en teología. Da «forma de unidad» a los diversos tratados, al mostrar la pertenencia de cada uno a un único Misterio: el definitivo misterio del consorcio de las Personas divinas con las personas creadas. ¿Qué es el misterio de salvación, sino el restablecimiento de la comunicación –*religatio*– entre las criaturas y la divinidad, o más específicamente la unión de las criaturas con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu? ¿Qué es la Iglesia sino la corporación misteriosa, con Cristo como cabeza y la humanidad redimida como cuerpo pneumatológico, que se forma en la historia y se encamina hacia el *éschaton* como realización del *ut unum sint*? ¿Y qué es la Revelación, qué es la gracia, qué es la Liturgia, sino puentes de comunicación que la Trinidad tiende hacia los hombres?

Desde esta perspectiva, cobra un profundo sentido la teología de la historia, del mundo y del hombre, en cuanto que historia, mundo y hombre son realidades que en su misma entraña se hallan «abiertas» por la acción del Espíritu a una realidad superior, configuradas para el engarce con la vida trinitaria. Así el Paráclito lleva a las criaturas a profesar –junto con Cristo, el «primogénito» (Col 1,12-20)–: «por Él, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos». Estamos ante un misterio de dinámica doxológica: la creación entera es conducida por el Espíritu a proclamar: *Gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto*.

Desde la perspectiva personalista y relacional, la Tercera Persona aparece como un auténtico nudo misterioso o *nexus mysteriosum*; y lo es porque es *el nexus personarum (divinae et creatae)* por antonomasia; y lo es, una vez más, porque Él mismo es *Nexus Personalis*, Persona-Nexo.

El despliegue en el tiempo del proyecto de salvación –la «economía»– aparece entonces como la extensión *ad extra* de la «teo»-logía: consiste en la participación de lo creado en el Amor-comunicación eternamente existente entre Padre e Hijo. O para decirlo de otra forma: la *oikonomía* salvífica no es sino la admisión de las criaturas al *oikós* u hogar de la Trinidad. Es, por tanto, una salvación por asimilación: el Espíritu inabitante en las criaturas las injerta en la personalidad filial de Cristo, y las lleva así a la presencia del Padre. Los demás misterios, que denominamos con términos concretos como revelación, gracia, Iglesia, sacra-

(según la expresión que popularizó H. URS VON BALTHASAR: *Ensayos Teológicos*, III: *Spiritus Creator*, Madrid 2004 (orig. alemán: *Skizzen zur Theologie*, Einsiedeln 1967): hace proceder, de cada *arché* o principio, algo «nuevo» que de algún modo va «más allá» de la realidad originaria.

mentos, liturgia, no son sino facetas del gran misterio de inserción de las criaturas en la «amorosa estructura» de la Trinidad.

Creemos que es legítimo establecer un paralelismo entre la abarcante función unificadora o vinculante que desempeña del Paráclito, y el papel que la pneumatología juega en el *corpus* de la teología dogmática. De modo análogo a que la Tercera Persona es el principio antonomástico de unidad y vida, al «principio pneumatológico» habría que asignarle el papel de dar unidad y dirección de fondo a la reflexión sobre los misterios. La dimensión pneumatológica bien podría llamarse principio animador y unificador de los tratados de la dogmática, porque hace patente el dinamismo subyacente a los misterios, su convergencia hacia aquella unidad escatológica entre Dios y sus criaturas, que es el *telos* mismo de la historia.

*Spiritus omnia vivificat et unificat.*

\* \* \*

Aparte de los autores cuyos estudios aparecen publicados en este volumen, han prestado una aportación valiosa los demás profesores del Departamento de Teología de Dogmática de la Universidad de Navarra –Pedro Rodríguez, Juan Luis Bastero, José Luis Gutiérrez, Juan Alonso, Pablo Blanco y Juan Ignacio Ruiz Aldaz–, con sus observaciones y sugerencias hechas durante las sesiones de nuestro seminario. Sus indicaciones ayudaron a los autores a perfilar mejor sus artículos.

El profesor César Izquierdo, como Director del Departamento de Teología Dogmática, ha ayudado en la determinación del planteamiento básico de esta obra colectiva, y el Prof. José Morales en la corrección del estilo de varios artículos.